

**[GPU y Gestapo]**  
**León Trotsky**  
**27 de agosto de 1936**

(Versión al castellano desde “[G.P.U. et Gestapo]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 11, agosto-diciembre de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 139-141. Extracto de un artículo, Houghton Library (T 3964). Se trata de un texto dictado por Trotsky en francés a Jean van Heijenoort, pero que le fue confiscado por la policía noruega. Sólo se conserva este fragmento.)

El proceso de Moscú alcanzó su punto culminante, ciertamente, con la demostración de un vínculo entre los presuntos líderes terroristas y la Gestapo alemana. Mi nombre también se menciona en esta combinación. No siento la menor necesidad de indignarme. La monstruosidad de la acusación queda paralizada por su estupidez. Realmente, puedo hablar con total serenidad. La acusación formulada por la GPU no es más que una copia de la [que fue] formulada en su día por el Gobierno Provisional de Kerensky contra todos los líderes bolcheviques, incluidos Lenin y yo mismo. Cualquiera que haya vivido la Gran Guerra recuerda muy bien que cualquiera que se opusiera a la guerra o incluso sólo a los excesos del chovinismo, era inmediatamente designado como agente del enemigo. En calidad de tal fui expulsado de Francia en 1916 por el ministro Malvy<sup>1</sup>. Pero apenas habían pasado unos meses cuando el propio Malvy, al igual que Caillaux<sup>2</sup>, fue condenado por Clemenceau como agente del enemigo<sup>3</sup>. En Rusia, donde las convulsiones de la revolución crearon un torbellino de hombres e ideas, esta acusación se hizo más frecuente, más brutal y más cínica. Después de julio de 1917, los periódicos estaban llenos de relatos sobre la desaparición de Lenin en un avión alemán, sobre el oro alemán que yo tenía en mi poder, como Zinóviev, Kámenev, Lunacharsky y Kollontai<sup>4</sup>. Si Stalin no figuraba en esta lista era porque su papel en la revolución era demasiado modesto para atraer la atención pública sobre él. Stalin, junto con Sokolnikov<sup>5</sup>, uno más

---

<sup>1</sup> Louis Malvy (1875-1949), diputado radical-socialista, era ministro del interior en 1914. Se las había arreglado hábilmente para evitar tener que llevar a cabo detenciones masivas de militantes obreros y para obtener adhesiones. El pretexto para la expulsión de Trotsky, el 16 de septiembre de 1916, había sido un motín de las tropas rusas en Francia y el supuesto descubrimiento en varios amotinados de ejemplares del periódico ruso parisino *Nache Slovo* (Nuestra Palabra), del que era animador y colaborador.

<sup>2</sup> Criticado por su “pasividad” y “debilidad” ante la creciente ola de descontento, aspiraciones a la paz y reivindicaciones sociales, y acusado él mismo de ser cómplice del “derrotismo”, Malvy se vio obligado a dimitir el 31 de agosto de 1917. Llevado ante el Tribunal Supremo fue condenado a cinco años de destierro por “falsificación” en 1918. Joseph Caillaux (1863-1944), ministro de hacienda del gobierno de Clemenceau de 1906 a 1919, había vinculado su nombre al establecimiento del impuesto sobre la renta. En 1917, sospechoso de haber tenido, en el curso de misiones en el extranjero, contactos con personas que podían servir de intermediarios con gobiernos enemigos, y comprometido por sus relaciones con el periodista Almeryda, acusado de traición, fue procesado por “entendimiento con el enemigo”, finalmente condenado en 1919 a tres años de prisión por “ayuda indirecta”. Amnistiado en 1925, ese mismo año se convirtió en ministro de finanzas de un gobierno de unidad nacional.

<sup>3</sup> Georges Clemenceau (1841-1929), durante mucho tiempo líder de la extrema izquierda radical, había sido ministro del interior en 1906, luego presidente del consejo hasta 1909, y se había distinguido no sólo por sus métodos represivos sino también por el uso sistemático de la provocación contra el movimiento obrero. Durante la guerra, se labró una reputación de intransigente de línea dura, y en 1917, en una situación difícil, fue llamado a la jefatura del gobierno para proseguir la guerra como adalid de la lucha contra el “derrotismo” y “los enemigos internos”.

<sup>4</sup> Anatoli Lunacharsky (1873-1933), crítico literario, fue bolchevique hasta 1909 y volvió a afiliarse al partido en 1917. Alexandra M. Kollontai (1872-1952), inicialmente miembro de la fracción bolchevique, se unió a los “mencheviques liquidadores” después de 1905. Internacionalista en 1914, colaboró con Lenin en la Izquierda de Zimmerwald y fue elegida miembro del CC bolchevique en 1917 (En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), su serie: [Alejandra Kollontai, escritos](#)).

<sup>5</sup> Grigori I. Brilliant, llamado Sokolnikov (1888-1939), bolchevique desde 1905, había sido comisario del pueblo para las finanzas hasta 1926 y vicepresidente del Gosplan. Miembro de la Nueva Oposición, se unió a la Oposición Unificada. Embajador en Londres de 1917 a 1933, después fue vicecomisario de asuntos

moderado, el otro más radical, editaron juntos *Pravda*, que hizo todo lo posible por refutar las monstruosas acusaciones. Habría sido muy difícil predecir entonces que Stalin volvería a utilizar las mismas acusaciones no sólo contra Sokolnikov, sino también contra todos los antiguos líderes bolcheviques.

Para medir la magnitud de la reacción termidoriana, hay que recordar al lector la composición del buró político durante el período ascendente de la revolución: Lenin, Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Ríkov, Tomsy, Stalin, con Bujarin como adjunto. Entre los demás miembros del CC, Sokolnikov y Smilgá<sup>6</sup> eran los más destacados y los más cercanos a la dirección central. Hoy Stalin acusa a todos los miembros del buró político de Lenin, excepto al propio Lenin, a quien defiende su mausoleo, de ser enemigos terroristas del estado y agentes de la Gestapo. Este hecho es suficientemente catastrófico en sí mismo. Peor aún: los acusados, especialmente los más importantes entre ellos, como Zinóviev y Kámenev, han reconocido que la acusación de complot terrorista era cierta. La revolución ha pasado por encima de toda una generación de militantes que una vez estuvieron llenos de ardor y coraje, pero que se han cansado, agotado y desmoralizado bajo el peso de los acontecimientos. El viejo buró político de Lenin intentó luchar contra la nueva casta dirigente conservadora y nacionalmente estrecha de miras que había encontrado en Stalin a su líder y personificación, pero han capitulado uno tras otro. De capitulación en capitulación, se han convertido en ciudadanos de segunda clase, de tercera clase, en prisioneros de la GPU que, para salvar sus vidas, tuvieron que abandonar su razón. La GPU los utilizó en cada etapa para nuevas confesiones, es decir, para montar con su ayuda nuevos procesos contra los opositores a la burocracia y a Stalin personalmente.

El propósito del último proceso, que he predicho repetidamente en la prensa desde 1927 y especialmente desde 1929, tenía como objetivo supremo (como el acusador Vychinsky<sup>7</sup> ha reconocido abiertamente) comprometer y destruir, al menos política y moralmente por el momento, al autor de este artículo. Los acusados lo han admitido todo, siempre han intentado adelantarse a la acusación oficial. Sin embargo, ha habido un punto en el que Zinóviev y Kámenev se han detenido en seco: el supuesto enlace con la Gestapo. ¿Terroristas? Sí. ¿Opositores al régimen? ¿Conspiradores? ¿Agentes de Trotsky, es decir, del imperialismo mundial? Sí. Pero en cuanto a la Gestapo, no estaban en contacto directo con ella. El látigo del fiscal no podía obligarlos a hacer esta última confesión. En su terrible y repugnante degradación, han conservado un grano de dignidad.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

extranjero. Un despacho de Moscú había anunciado su suicidio. Parece ser que había sido arrestado. Debía comparecer en el segundo proceso de Moscú.

<sup>6</sup> Ivar T. Smilgá (1892-1937), letón, bolchevique en 1907, benjamín del CC en 1917, “cómplice” de Lenin en la preparación de la insurrección y su conflicto con la mayoría del CC, había ocupado altos cargos en el ejército y el aparato económico. Miembro de la Oposición Unificada, fue expulsado y deportado en 1927 y capituló en 1929. Detenido de nuevo en 1932, fue condenado a cinco años de prisión y fue mencionado varias veces durante el proceso como “terrorista”.

<sup>7</sup> Andrei E. Vychinsky (1883-1954) acababa de alcanzar fama mundial como fiscal del proceso de Moscú. Trotsky aún no sabía nada concreto sobre el pasado de este hombre que calificaba a los compañeros de Lenin de “espías y asesinos”, “víboras lascivas y ratas babosas”.